

« **Producción de adornos y atavíos del poder en Teotihuacan** »

*Linda R. Manzanilla¹, Raúl Valadez², Bernardo Rodríguez³,
Gilberto Pérez Roldán⁴, Adrián Velázquez⁵ y Norma Valentín⁶*

Resumen

En ciudades multiétnicas complejas como Teotihuacan, las identidades se representan de diversas maneras: en la indumentaria, en la cultura culinaria, en el ritual funerario y doméstico, incluso ocasionalmente en la forma de la vivienda y la composición de la unidad doméstica. En los barrios de Teotihuacan se expresan identidades diversas pero sobresalen las de las casas nobles que rigen y administran dichos barrios. Los atavíos y tocados, los cetros y esculturas, reiteran una iconografía que yace en los aspectos más profundos de las tradiciones de cada "casa" (*maison*) noble, y éstos se producen dichos símbolos de identidad en los que resalta la iconografía adherida a las mantas de algodón y a los tocados, y que distingue casas nobles, oficios y posiblemente orígenes étnicos. Esta ponencia abordará de manera sintética lo que hemos observado en el centro de barrio de Teopancazco, para construir los elementos básicos del atavío de los "sacerdotes del océano", como Kubler (1967) los denominó.

I. Teotihuacan como centro de producción artesanal: el barrio

Las manufacturas teotihuacanas gozaron de prestigio en Mesoamérica. Ampliando lo que Sanders, Parsons y Santley (1979) propusieron, hemos pensado que la mayor parte de los habitantes de la gran ciudad estaban dedicados a la manufactura de artesanías y a las actividades de servicio. Originalmente Millon (1973) pensó que había barrios de artesanos especializados en una actividad precisa. Gracias a los datos con que contamos actualmente de Xalla y Teopancazco (Proyecto: "Teotihuacan: elite y gobierno", dirigido por Linda R. Manzanilla), pensamos que más bien se trata de artesanos especializados en la manufactura de diversas cosas a la vez (multiespecialización), con una base multiétnica.

Muy poco sabemos de la organización de la producción artesanal de la ciudad, a pesar de la gran importancia que estas actividades tuvieron para la vida de la ciudad. Hemos propuesto que este aspecto tan importante de la vida de la ciudad puede ser analizado a tres escalas (más allá de la producción doméstica para

¹ Doctora en Egiptología, investigadora titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, profesora del posgrado de Antropología de la UNAM y de la licenciatura en Arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Teléfonos: (5255) 5622-9570, 5622-9675. Fax: (5255) 5622-9651. Correo electrónico: lmanza@servidor.unam.mx

² Doctor en Biología. Responsable del Laboratorio de Arqueozoología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Teléfono: (5255) 5622-9507. Correo electrónico: raul_valadez@hotmail.com

³ Biólogo, doctorante del Posgrado en Antropología de la UNAM. Teléfono: (5255) 5622-9507. Correo electrónico: sanber65@hotmail.com

⁴ Arqueólogo, doctorante del Posgrado en Estudios Mesoamericanos de la UNAM. Teléfono: (5255) 5622-9507. Correo electrónico: gilgertions@yahoo.com.mx

⁵ Doctor en Arqueología, investigador del Museo del Templo Mayor, INAH. Teléfono: (5255) 55420256). Correo electrónico: adrianveca@yahoo.com

⁶ Bióloga, del Laboratorio de Paleozoología de los Laboratorios de Apoyo Académico del INAH. Teléfono: (5255) 55224162.

autoconsumo)(Manzanilla 2007):

1. Los bienes urbanos de uso común, producidos probablemente en la periferia de la ciudad, por artesanos de medio tiempo: herramientas de obsidiana, lapidaria menor de materias primas no-suntuarias, cerámica pulida de uso común, producción de estuco.
2. Los símbolos de identidad de las elites intermedias (atavíos y tocados), que parecen estar hechos en los centros de barrio.
3. Los objetos relacionados con la elite gobernante, y que en algunos casos implican también un control sobre la materia prima; estas actividades están localizadas alrededor de los sitios de toma de decisiones de la ciudad, como Xalla, la Ciudadela, el Complejo Calle de los Muertos, y el sector oeste de la Pirámide de la Luna. La presencia de trabajadores contratados por el palacio es una característica de la producción artesanal adscrita (incensarios tipo teatro, mica trabajada, quizás adornos de jadeíta, dardos y excéntricos), producción que es controlada y administrada directamente por el Estado.

II. Teopancazco como centro de barrio: sectores funcionales

Dada la estructura corporativa de Teotihuacan, es posible que en los centros de barrio se dieran estructuras tipo *Oikos* (véase Pollock 2002), donde confluyen varios contingentes sociales de diverso orden en un centro ritual y administrativo que organiza una mano de obra dependiente; añadiríamos que muchas veces, particularmente en la porción sur de Teotihuacan, es posible que dicha mano de obra especializada podría ser de alóctona. Además esta agrupación socio-económica giraba en torno de una nobleza intermedia que administraba y dirigía el barrio; portaba emblemas y atavíos característicos; tenía tierras y recursos cercanos y lejanos.

Ampliando una propuesta original de Sergio Gómez *et al.* (2004; Gómez Chávez, 2000 ; Manzanilla 2007) sobre los elementos que constituyen los barrios, consideramos ahora que los centros de barrio de Teotihuacan, como cualquiera unidad intermedia de grandes urbes, tienen un centro físico, y éste tiene cinco componentes:

1. un componente ritual, es decir, grandes templos y plazas con altares, donde los trabajadores del barrio asisten a las ceremonias;
2. un componente administrativo, más difícil de percibir, pero que podría estar representado posiblemente en el Patio de los Glifos de La Ventilla, donde ocurren las audiencias de la administración central con los grupos corporativos;
3. un componente artesanal muy especializado para hacer frente a las necesidades de las elites intermedias que rigen los barrios;
4. un componente residencial de la “casa” noble del barrio;
5. un espacio abierto anexo, que según Sergio Gómez y colaboradores (2004: 175 *et seq.*), estaba destinado al intercambio, a la celebración de festividades y al juego de pelota.

En los barrios cercanos al núcleo cívico de la ciudad y a la Calzada de los Muertos, varios de estos componentes están disociados en conjuntos arquitectónicos distintos y contiguos. En barrios de la periferia, como Teopancazco, al parecer estaban integrados alrededor de la plaza principal del barrio, como módulos constructivos anexos, pero sin un muro perimetral, excepto donde inicia el gran espacio abierto.

En Teopancazco, un centro de barrio de la periferia sureste de la ciudad, hemos podido comprobar la existencia de una gran plaza con altar y templos, más grande que los patios rituales de los conjuntos multifamiliares de vivienda, así como evidencias del

ritual tanto en el mural que se halló en el sitio como en la traza química en el piso de estuco del sector central; algunos indicios de indicadores administrativos, representados principalmente por sellos de estampa para sellar bultos y contenedores; la presencia de componentes multiétnicos para el trabajo artesanal muy especializado de atavíos y tocados, y por ende, materias primas, productos terminados y animales de la Costa del Golfo; la existencia de un gran espacio hacia el este del cual está separado por un gran muro inexistente como tal hacia el oeste y norte (según muestra la prospección geofísica encabezada por Barba)(Manzanilla 2006), que pudo ser un espacio multifuncional, así como recibir los desechos de las actividades singulares de producción de atavíos para ser recicladas como relleno cuando ocurría la construcción de un nivel arquitectónico superior de la sastrería; y por último, indicios de que a la cabeza de este centro de barrio yacía una “casa” con nobles de la elite intermedia quizás originalmente de origen foráneo (Manzanilla 2007) (véase Figura 1).

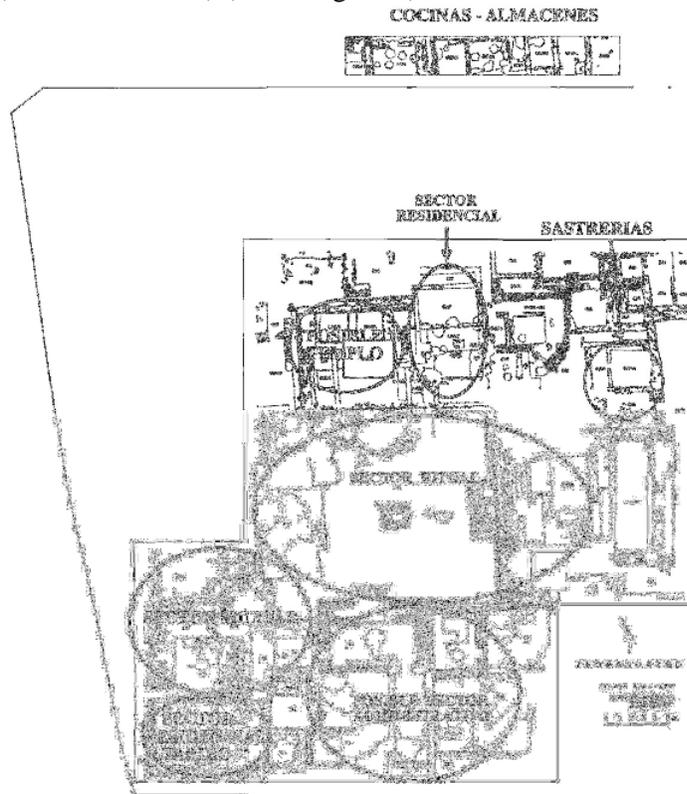


Figura 1. Teopancazco y sus sectores funcionales.

Teopancazco carece de cocinas dispersas en los diversos sectores del conjunto, característica que sí vemos en los conjuntos de apartamentos, como Oztoyahualco 15B:N6W3 (Manzanilla [ed.], 1993; Manzanilla 1996). Los centros de barrio también tienen evidencias de rituales masivos extraordinarios, como el que apareció en Teopancazco en el nivel constructivo de fines de la fase Tlamimilolpa y principios de Xolalpan temprano, y que consiste de más de 25 cráneos de individuos la mayoría masculinos, cada uno en una vasija con cinabrio y tapado por otra vasija (Manzanilla 2006).

El **tercer componente**, el artesanal especializado, está representado por múltiples instrumentos de hueso (Padró Irizarri 2002; Padró y Manzanilla 2004) para unir mantas de algodón procedentes de la costa del Golfo, así como adherirles placas y pendientes de concha, cangrejos, tortugas, y otros elementos marinos y terrestres, que

constituían el elemento de identidad de este centro de barrio. La presencia de los múltiples instrumentos y materias primas (sobre todo de origen fáunico) con los cuales se formaban los atavíos y tocados de los nobles de este barrio constituyen una prueba del grado extremo de especialización de los artesanos del barrio, los “sastres”, y de la importancia de los símbolos de identidad del barrio, con elementos iconográficos que no se repiten en otros de la ciudad.

Debemos resaltar, de manera especial, que además de los barrios claramente foráneos en la periferia de Teotihuacan, a saber: el Barrio Oaxaqueño, el Barrio de los Comerciantes y el pequeño enclave michoacano, los centros de barrio teotihuacanos tienen la presencia de artesanos muy especializados provenientes de otras regiones de Mesoamérica, convocados por las “casas” nobles. Estos elementos foráneos se pueden detectar:

1. gracias a las proporciones isotópicas dispares de estroncio 87/86 y oxígeno en algunos individuos de Teopancazco;
2. la presencia de cerámica foránea que se añade a la profusión de animales, particularmente los marinos, provenientes de Veracruz que ya citamos;
3. la diferencia en práctica mortuoria entre los teotihuacanos y los individuos foráneos (entierros parciales de los foráneos, versus entierros completos flexionados, sea sedente, sea laterales, de los teotihuacanos, excepto quizás en el caso de los fundadores del barrio).

III. La sastrería de Teopancazco: metodología de estudio.

1. Los cuartos, sus áreas de actividad y su cronología.

El sector denominado “sastrería” se encuentra ubicado en el sector noreste del conjunto de Teopancazco. Tuvo cuatro niveles constructivos superpuestos: Metepec (C44, C45-51), Xolalpan tardío (C145, C151), Xolalpan temprano (C251, C251A, C247B, C244) y Tlamimilolpa tardío (C351A).

Varios de los cuartos de la “sastrería” están superpuestos estratigráficamente, particularmente C45-51/C151/C251, 251A/C351A. Es interesante observar que una vez que concluye el tiempo de uso de uno de estos cuartos, se rellena con los desechos del trabajo de sastrería que posiblemente se depositaban afuera del conjunto en el espacio abierto denominado C244, pegados al muro oriental. Posteriormente se metían como material de relleno; sin embargo, es necesario enfatizar que este material tiene una coherencia relativa a las actividades de coser a las mantas de algodón elementos relativos al océano; hacer tocados y atavíos con elementos de origen animal; unir lienzos, adherir, bordar, engarzar placas, objetos perforados, formas geométricas, etc. Por lo tanto, hallamos múltiples herramientas, desechos de animales, fragmentos de pizarra, placas, concha, etc.

Una vez que se rellena dicho cuarto, se entierran en él dentro de fosas hechas en el relleno, individuos que fueron seguramente sastres, con herramientas como agujas y alfileres. Posteriormente se construye el cuarto con su piso del nivel superior, y se utiliza para los mismos fines, depositando, una vez más, la basura afuera. Y así sucesivamente...

2. La materia prima.

Partimos de la idea de que las mantas de algodón llegaban ya hechas de Veracruz, y eran cortadas y unidas en la sastrería. Debemos mencionar, sin embargo, la

presencia de algunos malacates en Teopancazco, que estarían relacionados a la producción de hilo para unir las espirales de cestos, por ejemplo.

A. La fauna de los cuartos de la sastrería.

Los restos animales descubiertos en Teopancazco fueron el primer indicativo de que en su interior se habían realizado labores de confección de vestimentas rituales, por lo que su estudio fue de particular importancia. El punto de partida de la propuesta fue el espacio reconocido como “cuarto 251A” (C251A), pues la colección arqueozoológica se manifestó como “muy particular” desde el momento mismo en que se identificaron los primeros restos animales (Figura 2). Posteriormente, conforme se constató que el esquema faunístico observado se repetía en otros cuartos se diseñó un esquema de estudio para reconocer la dinámica que se había dado al interior de este cuarto, espacios aledaños y fases posteriores.

Taxa	C251A						
	No modificados		Modificados				
	MNI	Esp/ind	Cocidas	Quemadas	Huellas corte	Masticadas	Herramientas*
<i>Didelphis virginiana</i>	1	1					
<i>Dasyus novemcinctus</i>	1	8					
<i>Sylvilagus floridanus</i>	2	6	1				
<i>Sylvilagus</i> sp.	2	8			1		
<i>Lepus</i> sp.	2	13.5	1	2	1	1	
Leporidae	1	2		1			
<i>Pappogeomys tylosinus</i>	3	9.7	1	1			
Sciuridae o Geomyidae	1	3					
Rodentia	1	2					
<i>Canis familiaris</i>	9	44	4	6	4	4	
<i>Canis familiaris</i> (chico)	2	4					
<i>Canis lupus-familiaris</i>	3	2					1
<i>Canis latrans</i>	1	5					
<i>Dicotyles Tayacu</i>	2	1					
<i>Odocoileus virginianus</i>	3	17.6	2	1			
Artiodactyla	3	4.7					18
<i>Anas</i> sp.	1	1					
<i>Anas</i> sp. o <i>Aythya</i> sp.	9	5.5	1				
<i>Meleagris gallopavo</i>	12	4.3				1	
<i>Colinus virginianus</i>	2	2					
<i>Fulica americana</i>	1	2					
<i>Larus</i> sp.	1	2					
<i>Richmondia cardinalis</i>	1	2					
Aves	1	2		1			
<i>Kinosternon</i> sp.	1	1					

<i>Trachemys scripta</i>	3	1					
<i>Rana</i> sp.	1	2					
<i>Lutjanus</i> sp.	1	2					
<i>Sphyraena</i> sp.	2	1.5		1			
<i>Centropomus</i> sp.	1	1					
Haemulidae	1	1		1			
Peces	5	7.4					
<i>Gecarcinus</i> <i>lateralis</i>	1	1					
TOTAL	81	9.2	10	14	6	6	19

*Además se identificaron siete instrumentos elaborados con hueso humano y cuatro no identificados

Figura 2. Arqueofauna identificada en el cuarto 251A (C251A)

El estudio de la fauna descubierta en estos espacios abarcó los siguientes pasos:

1. Identificación de los restos animales descubiertos en el C251A y en los contiguos C44, C45, 45-51, C145, C151, C244, C247b, C251, C251A, todos pertenecientes al “sector 7” (Figura 3).
2. Reconocimiento de la temporalidad a la que pertenecían los huesos identificados.
3. Tipificación de los huesos animales con huellas de manipulación humana.
4. Contextualización de los restos identificados.
5. Cuantificación y obtención de los índices Número de Especímenes (NE) y Mínimo Número de Individuos (MNI), por cada taxa identificado.
6. Obtención de índices de similitud, a nivel taxa, en los cuartos estudiados.

Taxa	CUARTOS DE SECTOR SIETE (S7)															
	C44		C45, 45-51		C145		C151		C244		C247B		C251		C251A	
<i>Didelphis virginiana</i>															1	1
<i>Artibeus litoralis</i>													1	1		
<i>Dasyus novemcinctus</i>							1	3							1	8
<i>Sylvilagus floridanus</i>			1	4			1	9	1	2	2	2	1	6	2	12
<i>Sylvilagus</i> sp.			1	3	1	12	2	23	1	3	2	6	1	6	2	16
<i>Lepus californicus</i>			1	1												
<i>Lepus</i> sp.	1	1	1	10	1	1	4	29	1	21	3	26	1	14	2	27
Leporidae	3	3	2	8	1	5	1	2	1	5	1	2	1	2	1	2
<i>Spermophilus variegatus</i>			1	1												
<i>Pappogeomys tylosinus</i>	1	2	3	21	1	8	1	20	1	7	3	8	6	52	3	29
Sciuridae o Geomyidae			1	5	1	1	1	4					1	1	1	3
<i>Neotoma</i> sp.			1	1												
<i>Peromyscus</i> sp.							1	1								
Cricetidae			1	2												
Rodentia			1	2					1	1			1	1	1	2
<i>Canis familiaris</i>	3	5	6	12	2	37	7	17	1	25	7	21	5	23	9	39
<i>Canis familiaris</i> (chico)				0				2	1	6		7	8		2	6
<i>Canis lupus-familiaris</i>													1	19	3	6

<i>Canis latrans</i>							1	7							1	5
<i>Mustela frenata</i>											1	2				
<i>Felis concolor</i>			1	1												
<i>Dicotyles Tayacu</i>															2	2
<i>Odocoileus virginianus</i>	1	1	1	5	1	4	1	14	3	23	3	3	2	11	3	53
<i>Antilocapra americana</i>							1	1	1	2						
Artiodactyla			1	12	1	6			2	16	2	10	1	3	3	14
<i>Anhinga anhinga</i>											1	3				
<i>Anas sp.</i>															1	1
<i>Anas sp. O</i>			2	12	2	4	1	18	1	12	2	11	2	15	9	50
<i>Aythya sp.</i>																
Anatidae	1	1									1	1				
Taxa	CUARTOS DE SECTOR SIETE (S7)															
	C44	C45, 45-51	C145	C151	C244	C247B	C251	C251A								
<i>Buteo sp.</i>						1	1									
<i>Meleagris gallopavo</i>			1	16	1	7	2	20	2	28	3	16	3	29	1	52
<i>Colinus virginianus</i>			1	1	1	2	1	3	1	3	1	2	1	2	2	4
<i>Fulica americana</i>					1	5	1	3							1	2
<i>Larus sp.</i>							1	2							1	2
<i>Bubo virginianus</i>							1	1			1	1				
<i>Geococcyx velox</i>									1	1						
Picidae o Parulidae											1	1				
<i>Icterus pustullatus</i>							1	1								
<i>Richmondia cardinalis</i>															1	2
Passeriformes									1	1						
Aves	1	2	1	15	1	9	2	17	1	12	2	14	1	7	1	2
<i>Kinosternon sp.</i>							1	3	1	1	2	3			1	1
<i>Trachemys scripta</i>	1	3					1	1					1	1	3	3
<i>Terrapene nelsoni</i>											1	1				
<i>Crotalus sp.</i>							1	1								
<i>Rana sp.</i>							1	1							1	2
<i>Lutjanus sp.</i>															1	2
<i>Sphyræna sp.</i>															2	3

<i>Centropomus</i> sp.											1	1			1	1
Haemulidae							1	1							1	1
Scaridae													1	1		
Peces			1	3			1	7	1	3	1	13	+	18	5	37
													1	1		
<i>Gecarcinus lateralis</i>															1	1
<i>Cardisoma guanhumi</i>											1	1				
TOTAL	1	1	2	24	1	10	3	30	3	27	4	20	3	31	8	75
	2	8	9	3	5	1	9	5	2	7	2	5	4	4	1	0

Figura 3. Fauna del sector 7.

Los elementos óseos manufacturados y convertidos en herramientas fueron objeto de un estudio por separado (Padró 2002) y los resultados obtenidos se presentarán posteriormente; por tal razón en este momento el análisis se dirigirá sólo a los huesos que no cayeron dentro de este rubro.

Materiales óseos de C251A

El MNI calculado en C251A fue de 81, siendo los guajolotes (*Meleagris gallopavo*) los más abundantes con 12, los perros (*Canis familiaris*) quedaron representados por 11 individuos, los ánades (*Anas* o *Aythya*) por 10, los peces marinos (*Lutjanus*, *Sphyraena*, *Centropomus*, Haemulidae y otros no identificados) también fueron 10 y los lepóridos (*Sylvilagus* y *Lepus*) fueron 7. Otras especies que destacaron por su presencia fueron el armadillo (*Dasyopus novemcinctus*), cuyas placas mostraron evidencia de manipulación, híbridos el lobo y perro (*Canis lupus-familiaris*), el coyote (*Canis latrans*), un cardenal (*Richmondia cardenalis*) y pinzas de cangrejo terrestre (*Gecarcinus lateralis*) (Figura 2).

De acuerdo con la lista, en C251A se reconocieron 25 individuos de hábitos domésticos, 14 de origen acuático marino-costero, 14 dulceacuícolas locales y 27 silvestres de la Cuenca de México.

El total de especímenes óseos, huesos completos o fragmentos, identificados fue de 750, en promedio 9.2 por individuo identificado. Con base en lo anterior, si el cuarto tiene un máximo de 20 m², y durante la excavación se definieron cuatro rellenos (R1-R4), la abundancia en promedio sería de un individuo (nueve huesos) por cada metro cuadrado de relleno, algo que pocas veces vemos en contextos arqueológicos de México. También se identificaron 34 objetos de hueso trabajado, entre los cuales destacan las agujas (13).

Es importante señalar que dentro de C251A apareció el entierro 15 (adulto masculino en posición sedente, con deformación craneana) asociado a las áreas de actividad 64 y 66; aquí aparecieron 120 elementos óseos pertenecientes a 22 individuos (Figura 4) (Rodríguez 2006). Vale destacar que los organismos identificados estaban representados por huesos aislados y que aún los que presentaron mayor cantidad, por ejemplo los perros, se manifestaron como pequeños conjuntos de elementos óseos, sin ser, en modo alguno, individuos completos.

ESPECIE	ESPECÍMENES	MNI
<i>Sylvilagus</i> sp.	Fragmentos de cráneo, costilla y de escápula izquierda	1
<i>Lepus</i> sp.	Fragmento de cráneo, dos incisivos, mitad distal de húmero	1

	derecho, escápula derecha fragmentada, calcáneo izquierdo y 5° metatarso izquierdo	
<i>Pappogeomys tylorhinus</i>	Cuatro fragmentos de cráneo, incisivo, dentario izquierdo y dentario derecho fragmentado, dos fragmentos de hueso incisivo, ulna izquierda, epífisis proximal de ulna derecha, fémur izquierdo fragmentado y epífisis distal de tibia izquierda	2
Rodentia	Dos incisivos	1
<i>Canis familiaris</i> (raza común mesoamericana)	Cuatro fragmentos de cráneo, I/1, I2/, M/1 izquierdo, fragmento de escápula derecha, fragmento de cuerpo vertebral, 3ª, 6ª y 7ª vértebras cervicales, seis carillas intervertebrales y cinco apófisis espinosas de vértebras dorsales, una vértebra caudal, cinco fragmentos de costilla, pelvis derecha fragmentada, tibia derecha, fragmento de epífisis proximal de tibia, 2° metatarso derecho y tres falanges	1
<i>Canis familiaris</i> (talla pequeña)	Húmero izquierdo	1
<i>Canis familiaris</i> (juvenil)	Carilla articular de epífisis proximal de húmero, 1° al 3° metacarpos izquierdos, manubrium, 3ª vértebra cervical, 5ª vértebra dorsal, cuatro fragmentos de vértebra dorsal, dos vértebras caudales, dos carillas intervertebrales, seis costillas, cuatro fragmentos de costilla, fragmento de tibia, fíbula, astrágalo derecho, astrágalo izquierdo, cuboide, segundo metatarso derecho, cuarto metatarso izquierdo, segundo metatarso derecho y dos falanges	1
<i>Canis latrans</i>	Dos fragmento de frontal y maxilar izquierdo con M1/, tres fragmentos de cráneo, mitad de M/1, fragmento de diáfisis de radio, falange, dos vértebras cervicales fragmentadas y tres fragmentos de costilla	1
<i>Odocoileus virginianus</i>	Fragmento de dentario derecho, fragmento de escápula, tres fragmentos de tibia y cinco fragmentos de costilla	1
<i>Odocoileus virginianus</i> (juvenil)	Epífisis distal de radio derecho	1
Artiodactyla	Fragmentos de costilla	1
<i>Anas</i> sp.	Fragmento de pico	1
<i>Anas o Aythya</i> sp.	Ulna derecha, coracoides derecho y mitad distal de tibiotarso	1
<i>Meleagris gallopavo</i>	Fragmento de escápula, fragmento de húmero, diáfisis de radio, mitad distal de carpo-metacarpo derecho, cinco fragmentos de quilla, sacro, tibiotarso fragmentado, falange y fragmento de phalange	1
<i>Colinus virginianus</i>	Tarsometatarso izquierdo y mitad distal de tibiotarso izquierdo	1
<i>Richmondena cardinalis</i>	Tarsometatarso izquierdo	1
<i>Traquemys scripta</i>	Tres fragmentos de placas óseas	1
<i>Centropomus</i> sp.	Un fragmento de opérculo	1
<i>Lutjanus</i> sp.	Un fragmento de opérculo	1
Haemulidae	Fragmento de hiomandibular	1
Pez	Cinco fragmentos de opérculo, fragmento de dentario, cuatro vértebras, fragmento de vértebra y fragmentos diversos de espina	1
TOTAL	120	22

Figura 4. Fauna asociada al entierro 15.

En términos generales y con excepción de lo descubierto en el entierro 15, podemos decir que los huesos no presentaron ninguna forma de acomodo o

concentración que pudiera considerarse como resultado de actividades llevadas a cabo al interior del cuarto. La asociación anatómica de los huesos de algunos de los perros más completos indicó que la dispersión de los restos, además de ser completamente aleatoria, podía involucrar más de un relleno y que por tanto la visión que ofrecía la colección arqueofaunística era que estaba constituida más por “conjuntos de huesos” que por individuos depositados.

Las herramientas de hueso descubiertas manifestaron que la alimentación no había sido la actividad relacionada con la fauna descubierta; esto estaba reforzado por la presencia de las placas trabajadas del caparazón de armadillo (*Dasyurus novemcinctus*), que pudieron ser usadas, por su simetría, como adornos; en el caso de los híbridos de lobo-perro (*Canis lupus-familiaris*), en Teotihuacan los vemos relacionados con la guerra (Valadez *et al.* 2002), y las plumas del cardenal siguieron su empleo como fuente de materia prima dentro de la elaboración de adornos (Sahagún 1979). Por último, es importante considerar que aunque se reconocieron huesos que presentan huellas de cocimiento y quemado, éstos aparecieron dispersos en el cuarto por lo que no parece probable que fueran el producto de actividades alimentarias realizadas en el cuarto.

Sin duda la fauna marina es la más destacable, pues no es común en el registro teotihuacano; además de varias formas comestibles como huachinango, bobo o róbalo, tenemos huesos de barracuda y una especie de cangrejo, situación que obliga a pensar con cuidado sobre su presencia, pues si bien los primeros pudieron ser utilizados como alimento (ahumados o salados), no sería el caso de los segundos, por lo que debemos ver a estos animales como parte de una actividad donde quizá lo alimentario existía, pero bajo un marco simbólico, pues sólo de esta forma podemos entender el esfuerzo humano invertido en el transporte de estos organismos desde la costa de Veracruz hasta Teotihuacan.

De esta forma y uniendo la información con los diversos aspectos relacionados con actividades llevadas a cabo en el C251A se sugirió:

1. Que gran parte de la fauna terrestre podía vincularse con actividades religiosas y como proveedora de materia prima dentro de actividades de manufactura.
2. Que la presencia de cuatro formas de cánidos, entre ellos los loberros y los coyotes, resaltaba nuevamente la idea de que en este espacio jugó un papel importante lo simbólico y la manufactura (Valadez *et al.* 2002).
3. Que la presencia de fauna marina también debía ubicarse a partir de lo simbólico.
4. Que los instrumentos de hueso indicaban actividades de costura y de trabajo con pieles.

Rellenos y actividades realizadas al interior de C251A

Sabemos que dentro del pensamiento teotihuacano la renovación arquitectónica era una constante y que los rellenos normalmente estaban constituidos por “basura” acarreada de sitios aledaños y que en este proceso el aspecto religioso jugaba un papel preponderante (los rituales de terminación, por ejemplo), por lo que “la basura a colocar” tendría que cubrir una serie de aspectos, sobre todo estar relacionada con las actividades que se habían realizado al interior del cuarto, para enfatizar el valor que había tenido el sitio en otros tiempos o bien quizás para pedir que en la nueva época la “fuerza vital” del periodo anterior se hiciera patente en esta nueva fase. La sola abundancia de restos es indicativa de ello, pues la presencia de 782 piezas óseas dentro de un espacio de 20 m² por 40 cm de profundidad no puede verse como algo casual. Otro aspecto que da a estos

rellenos una condición especial es la similar abundancia de organismos como lepóridos, venados, guajolotes y fauna “peculiar”, lo anterior no puede deberse al azar, pues en cualquier relleno teotihuacano donde sólo se esté empleando la “basura alemana”, la dominancia de lepóridos o venados es demasiado obvia (Valadez 1992).

A partir de este dato se definió a C251A como:

- Un espacio en el cual los animales fueron extensamente utilizados.
- Que este uso se encontraba ligado a alguna forma de manufactura cuyos productos tenían un fuerte contenido simbólico.
- Que el elemento agua fue algo que dominó el objetivo ideológico.
- Que las actividades relacionadas con los animales fueron de tal intensidad que al momento en que este cuarto concluyó su “periodo de vida”, y se levantó la nueva habitación, se consideró indispensable que dentro de los rellenos quedara constancia del uso que había tenido.

Arqueofauna de C251A y fases constructivas posteriores

Suponiendo que esta hipótesis, relacionada con actividades de manufactura y valor religioso al interior de C251A, fuese correcta ¿qué fue lo que sucedió en el cuarto superior, en C151 (posiblemente del periodo Xolalpan tardío)?

Fauna y elementos óseos del C151

En C151 se reconocieron dos rellenos, tres entierros parciales (entierros 14, 16 y 17), una aguja de hueso asociada a este último, además de las áreas de actividad 63 y 65. La primera fue una concentración de objetos y la segunda incluyó 12 huesos asociados a varios objetos, uno de ellos, una aguja de hueso. En C151A se reconocieron 305 especímenes pertenecientes a unos 39 individuos (Figura 3), con un promedio de 7.8 esp/ind, cifra similar a lo que se observó en C251A.

Para C151 se reportó un paquete de 18 individuos pertenecientes a lepóridos, perros, venados, guajolotes (46% del total) y 8 organismos de hábitat acuático (dos marinos, seis dulceacuícolas) (20.5% del total), un esquema parecido a C251A. De los entierros fueron rescatados huesos de tortuga (*Kinosternon*), guajolote (*Meleagris gallopavo*), liebre (*Lepus*), venado (*Odocoileus virginianus*) y perro. Respecto a la fauna silvestre se identificaron un coyote (*Canis latrans*), una aguililla (*Buteo* sp.), un tecolote (*Bubo virginianus*) y una calandria (*Icterus pustullatus*), animales especiales en el uso religioso, tal y como lo muestran las representaciones de aves y de presa de bello canto en la iconografía teotihuacana, además del uso de las plumas de todas estas aves en los atavíos (Valadez 2003). Por último, de los 305 especímenes, ocho mostraron evidencia de manipulación (2.6%), y al interior de C151 aparecieron 20 piezas óseas manufacturadas.

Cuantificando la similitud entre C251A y C151

La semejanza en el tipo de fauna presente entre C251A y C151 obligó a buscar alguna forma de comparación que permitiera reconocer el grado de similitud entre estos cuartos. El criterio a utilizar fue el “Índice de Similitud de Simpson”, el cual es una relación porcentual entre elementos en común respecto de los no comunes que permite conocer el nivel de semejanza entre dos conjuntos faunísticos a través de la siguiente ecuación:

A = taxa cuarto A B = taxa de cuartos B C = número de taxa en común que tienen los dos cuartos

$$\text{Índice de similitud} = \frac{C \times 100}{(A + B) - C}$$

Al aplicar esta ecuación se decidió que las aves de canto y de llamativos colores se incluirían como una sola unidad, no tanto por su ubicación taxonómica sino por la circunstancia de ser especies que eran empleadas de forma similar (Sahagún 1979). Los cánidos domésticos, por otro lado, aunque forman parte de la misma especie, fueron separados por tipos y cada uno fue manejado como unidad independiente debido a en Teotihuacan los perros-lobos eran símbolos de la guerra (Valadez *et al.* 2002) y los perros, de compañía y buena fortuna (Valadez 1992). De esta forma, para C251A se tuvo un total de 28 taxa; para C151, 26, y ambos compartían (Figuras 3, 5 y 6) 21, por lo que la ecuación sería:

$$[21/(28+26)-21] [100] = 63.6$$

lo cual indicó que entre ambos cuartos había un 63.6% de semejanza en la fauna identificada.

CUARTOS/TAXA	C44	C45, 45-51	C145	C151	C244	C247b	C251	C251A	C6
<i>Didelphis virginiana</i>								✓	✓
<i>Artibeus litoratus</i>							✓		
<i>Dasyopus novemcinctus</i>				✓				✓	
<i>Sylvilagus</i> spp.		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
<i>Lepus</i> spp.	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Leporidae	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
<i>Spermophilus variegatus</i>		✓							✓
<i>Pappogeomys tylosinus</i>	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Sciuridae o Geomyidae		✓	✓	✓			✓	✓	
Cricetidae		✓		✓					✓
Rodentia		✓			✓		✓	✓	✓
<i>Bassariscus astutus</i>									✓
<i>Canis familiaris</i>	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
<i>Canis familiaris</i> (talla chica)							✓	✓	
<i>Canis lupus-familiaris</i>							✓	✓	✓
<i>Canis latrans</i>				✓				✓	✓
<i>Mustela frenata</i>						✓			
<i>Mephitis macroura</i>									✓
<i>Spilogale putorius</i>									✓
<i>Felis concolor</i>		✓							
Felidae									✓
<i>Dicotyles tayacu</i>								✓	
<i>Odocoileus virginianus</i>	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
<i>Antilocapra americana</i>				✓	✓	✓			
<i>Anhinga anhinga</i>						✓			
Anátidos en general	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
<i>Buteo</i> sp.				✓					
<i>Meleagris gallopavo</i>		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
<i>C. virginianus</i> y <i>D. macroura</i>		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
<i>Fulica americana</i>			✓	✓				✓	
<i>Larus</i> sp.				✓				✓	✓
<i>Bubo virginianus</i>				✓		✓			
Picidae o Parulidae						✓			
<i>Geococcyx velox</i>					✓				
Aves de canto con plumaje colorido*				✓				✓	

<i>Passeriformes</i>					✓				✓
Ave	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
<i>Kinosternon</i> sp.				✓	✓	✓	✓	✓	✓
<i>Trachemys scripta</i>	✓			✓			✓	✓	✓
<i>Terrapene nelsoni</i>						✓			
<i>Crotalus</i> sp.				✓					✓
<i>Rana</i> sp.				✓				✓	✓
Peces marinos identificados**				✓		✓	✓	✓	✓
<i>Sphyræna</i> sp.								✓	
Osteichthyes		✓		✓	✓	✓	✓	✓	✓
Cangrejos marinos***						✓	✓	✓	✓

* *Icterus pustullatus* y *Richmondia cardinalis*

***Lutjanus* sp., *Centropomus* sp., *Pomacantus* sp., Haemulidae y Scaridae

*** *Cardisoma guanhumi* y *Gecarcinus laterales*

Figura 5. Taxa reconocidas por cuartos del sector 7.

INDICES DE SIMILITUD = $\frac{\text{No. de taxa comunes a dos cuartos}}{\text{DE SIMPSON (taxa cuarto A + taxa de cuarto B) - (No. de taxa en común)}}$

I. Número de taxa por cuartos

CUARTOS	TAXA
C44	8
C45, 45-51	16
C145	12
C151	26
C244	16

CUARTOS	TAXA
C247b	20
C251	19
C251A	28
C6	30

II. Número de taxa comunes entre cuartos

CUARTOS	C44	C45, 45-51	C145	C151	C244	C247b	C251	C251A	C6
C44	X	7	7	8	7	7	8	8	8
C45, 45-51	7	X	11	13	12	11	13	14	14
C145	7	11	X	12	10	10	11	13	10
C151	8	13	12	X	13	15	14	21	19
C244	7	12	10	13	X	13	12	13	14
C247b	7	11	10	15	13	X	13	14	14
C251	8	13	11	14	12	13	X	18	16
C251A	8	14	12	21	13	14	18	X	21
C6	8	14	10	19	14	14	16	21	X

III. Niveles de afinidad de cada cuarto

CUARTOS	C44	C45, 45-51	C145	C151	C244	C247b	C251	C251A	C6
C44	X	41.2	53.8	30.7	41.2	33.3	42.1	28.6	26.6
C45, 45-51	41.2	X	64.7	44.8	60	44	59.1	46.7	43.7
C145	53.8	64.7	X	46.1	55.6	45.5	55	48.1	31.2
C151	30.7	44.8	46.1	X	44.8	48.4	45.2	63.6	51.3
C244	41.2	60	55.6	44.8	X	56.5	52.1	41.9	43.7
C247b	33.3	44	45.5	48.4	56.5	X	50	41.2	38.9
C251	42.1	59.1	55	45.2	52.1	50	X	62.1	48.5
C251A	28.6	46.7	48.1	63.6	41.9	41.2	62.1	X	56.7
C6	26.6	43.7	31.2	51.3	43.7	38.9	48.5	56.7	X
C17	19	41.2	42.8	25.9	50	33.3	35	24.1	22.6

Figura 6. Obtención de los índices de similitud entre los cuartos del sector 7 y el patio central (C6).

Dinámica faunística en los cuartos del sector 7 y patio central (C6)

Partiendo de los párrafos anteriores, en C251A y C151 se trabajaba la confección tipo “sastrería” y esta labor perduró durante dos niveles constructivos sucesivos de época Xolalpan. ¿Y qué hay respecto de los cuartos de los niveles superiores? En este sector hubo un primer nivel de cuartos que incluyen, para este caso, los cuartos C45 y C45-51. La fauna tiene una lista con un total de 243 especímenes correspondientes a 29 individuos, es decir, 8.4 esp/ind, cifra similar a las de C251A y C151 (Figura 3). Curiosamente C44, espacio abierto contiguo, tiene un valor de 1.5 esp/ind., lo que nuevamente confirma que lo ocurrido en estos cuartos “tipo sastrería” no podemos aplicarlo a todo el conjunto⁷. Aplicando el índice de similitud obtenemos que C45, 45-51 presentan un 44.8 % de similitud con respecto de C151 y un 46.7 % con C251A (Figuras 5 y 6).

La fauna “típica” de C45 y C45-51 incluye 15 individuos (51.7 %), la “peculiar” sólo tres (10.3%), aunque incluye restos de un pez marino y un puma (*Felis concolor*). Acerca de huesos modificados, sólo hay dos ejemplares, y respecto de herramientas de hueso se identificaron seis piezas. A partir de todos estos datos la perspectiva general pareciera inclinarse a la idea de que en este espacio continuaron las actividades ligadas a la manufactura, aunque la evidencia es un poco menos fuerte de como se manifestó en las fases anteriores.

Una vez analizada esta propuesta de “sastrería teotihuacana” y observada a través de las diferentes etapas constructivas superiores, fue necesario ver qué nos decía la fauna de los espacios contiguos. Para abordar esto fue indispensable ver qué comportamiento se presentaba respecto de C251, cuarto ubicado al oeste de C251A y que por encontrarse adjunto, era viable suponer que muchas de las actividades se compartieran.

La lista de fauna mostró que C251 era tan similar como cabría esperar de dos espacios que están separados por una puerta. El total de especímenes es de 314; el de individuos, de 34; el promedio esp/ind. es de 9.2, cifra igual a la de C251A (Figuras 3, 5 y 6); el grupo “típico” está constituido por 15 individuos (44.1%) y el “peculiar”, por 6 (17.6 %), que incluye un murciélago (*Artibeus litoratus*), dos perros de pequeña talla, un perro-lobo, una tortuga japonesa (*Trachemys scripta*), un pez loro (Scaridae) y otros restos de peces marinos. El índice de similitud dio un valor de 62.1%, cifra poco menor a la que se dio entre C251 y C251A.

El elemento de unión más significativo de C251A, C251 y C151 es la fauna acuática, en especial la marina, condición que también comparten C247b y C244. El primero es un cuarto en el cual destaca un entierro (entierro 24), asociado a un conjunto faunístico enormemente rico y diverso (Figura 3), que incluye restos de un cangrejo, un pez marino y el cráneo de una comadreja (*Mustela frenata*) que fue cortado en la parte media del neurocráneo, a fin de que quedara sólo el rostro, condición que se ha visto en otros sitios teotihuacanos (Valadez y Rodríguez 2009), y que en el siglo XVI se menciona como resultado del interés en poseer el rostro de un animal para utilizarlo a

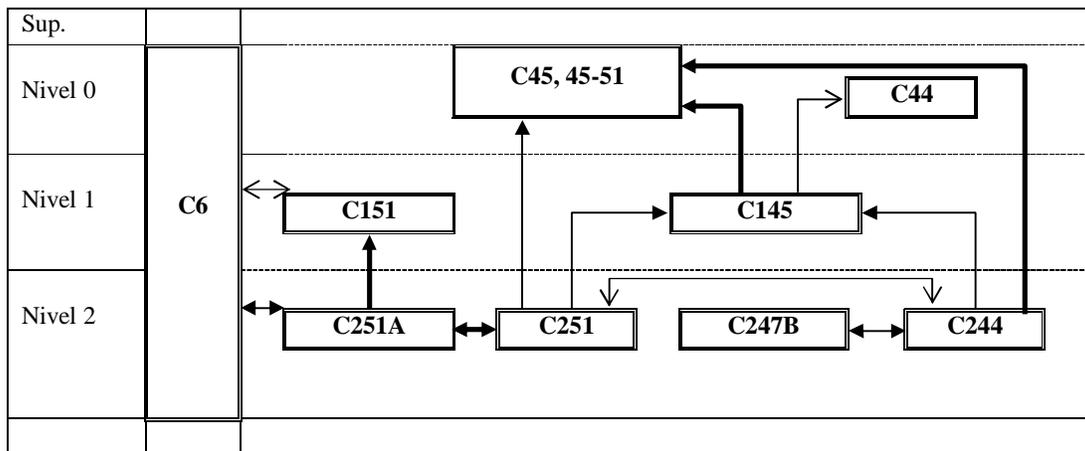
⁷ Se ha considerado la situación de C44 y se emplea sólo como dato para constatar que las actividades de sastrería estaban espacialmente limitadas y que en un caso como éste, los contextos que contiene son lo suficientemente diferentes de los de C45, 45-51 para asegurar que “la sastrería” existía dentro de un espacio limitado y no en todas partes.

modo de máscara. Esta situación encaja bien con la idea de vestimentas de sacerdotes donde era necesario enfatizar la presencia de cierto organismo, pero sólo a través del rostro.

C244 no es propiamente un cuarto, sino un espacio exterior que yace inmediatamente al este de los demás cuartos y, quizá por lo mismo, es menos claro en lo que se refiere a la fauna peculiar, pues sólo se dispone de escasos restos de una posible ave de canto (passeriforme) y de un pez marino (Figura 3). Hacia los niveles superiores tenemos a C145 y C44, este último, un espacio abierto. A diferencia de lo que vimos con C45, 45-51, la fauna descubierta en ellos casi no presenta especies involucradas con lo acuático (sólo un pato en C44, y dos patos y una gallina de agua en C145) o con los diversos aspectos simbólicos indicados líneas atrás.

Aplicando el Índice de Similitud a todo el sector 7, más la plaza ritual central (lugar donde los sacerdotes llevarían a cabo varias de las actividades relacionadas con sus vestimentas), podemos ver que hay valores muy diferentes, pues algunos comprenden apenas poco más del 25% y otros rebasan el 60%, circunstancia que se ubica como resultado de los flujos y relaciones diferentes entre los diversos espacios, en lo que a manejo de fauna se refiere. Es interesante ver cómo los más altos valores de índices de similitud se dan entre C145 y C45, 45-51 y entre C151 y C251A, condición que demuestra la correlación de actividades y uso de fauna que existía entre algunos de los cuartos al pasar de una fase constructiva a otra.

Con todos estos elementos se elaboró un diagrama en el cual se incluyeron los valores más altos obtenidos a fin de verlos como flujos de animales, sus partes o sus productos, entre los diferentes cuartos y fases constructivas (Figura 7). De acuerdo con esto los flujos más fuertes los vemos entre C251A con C251 y C151, condición ya comentada, entre C244 y C45, 45,51 y entre este último y C145.



Clave de las flechas:
 ↔ Índice de similitud superior a 60
 ↔ Índice de similitud entre 55 y 60
 ↔ Índice de similitud entre 50.1 y 54.9

Figura 7. Flujos más significativos de los materiales arqueozoológicos en función de los índices de similitud (Figura 5).

La más alta similitud faunística de C247b es con C244, situación peculiar si consideramos que el primero es un espacio donde lo funerario fue lo esencial y el

segundo una especie de “basurero al exterior” y además, C247b no presenta valores de similitud por encima del 50% con ningún otro cuarto, condición que indicaría que constituía algo así como un espacio semiaislado.

Las cifras indican que existía un flujo de fauna vía C244-C251-C251A-C6. Considerando al primero como espacio abierto, es posible que fuera el sitio en donde muchos de los animales que eran empleados en C251A fueran “preparados” antes de que entraran al trabajo de manufactura, efectuado en C251 y 251A, de los cuales salían los productos que se empleaban en la plaza ritual.

Los flujos de materiales faunísticos “hacia arriba” son claros, destacando la que se da entre C244 y C45, 45-51, pues hay un espacio constructivo intermedio. Al ver la imagen no es posible negar la existencia de un interés humano en emplear materiales de fases constructivas anteriores para conformar los rellenos que serán parte de las nuevas épocas.

En el nivel constructivo que abarca los cuartos C151 y C145, la relación horizontal es mucho menos clara, quizá por tratarse sólo de dos cuartos, siendo lo más importante la relación que hay entre el primero y C6, manifestando con ello la relación que existe entre las labores de costura, sus productos y las actividades relacionadas con el patio central. Considerando todo lo ya descrito es atractiva la idea de que C251A y C151 funcionaran a manera de “sastrerías” donde se confeccionaban las vestimentas que empleaban los sacerdotes en las ceremonias que llevaban a cabo en la plaza central.

De acuerdo con el diagrama de flujo de la figura 7, C244, C251 y C145 son los espacios que muestran mayor cantidad de relaciones con otros. En los dos primeros los flujos se dan tanto a nivel horizontal como vertical, fuente de materiales en el caso de C244, vía de paso con C251. En el caso de C145 es claro que representa “una vía de paso”, un cuarto construido con rellenos provenientes de C251 y C244 y que, a su vez, se empleó como fuente de materia prima al momento de depositar los rellenos sobre los cuales se construyó C45, 45-51. Por tratarse C44 de un espacio abierto, podemos ver la relación con C145 más como la deposición de los materiales provenientes de este último en un lugar al exterior (C44) quizá con el propósito de emplearlos posteriormente.

Aún no estamos en posibilidad de saber si fue durante el periodo de vida de C251A, C251, C247b y C244 cuando se creó e impulsó la manufactura de vestimentas rituales en Teopancazco; sin embargo sí es claro que esta actividad estaba firmemente establecida en ese momento, siendo C251 el eje de estas actividades. C244 pudo ser un espacio ligado indirectamente a la “sastrería”, tal vez un espacio al exterior en donde se depositaban desechos relacionados con las vestimentas, y C247b, un espacio a donde llegaban los productos terminados, justo como ocurría con C6. En la fase siguiente las actividades de confección se reducen en espacio físico, pues sólo abarcan C151.

Al pasar a la siguiente fase el espacio de la sastrería se reduce más aún, pues sólo incluye el C45, y C45-51. Como se indicó, este cuarto manifiesta más similitud con los espacios de sastrería de anteriores épocas que con los cuartos contemporáneos, por lo que es posible que en este esquema se manifieste el ocaso de la manufactura de vestimentas rituales, pues ya sólo se realizaba en un cuarto y posiblemente no fuera la única actividad que se llevaba a cabo en su interior.

B. La concha

En el conjunto residencial de Teopancazco, Teotihuacan, se tomó una pequeña muestra de 47 elementos de concha, de los cuales siete son objetos, 11 fragmentos con huellas de manufactura y 29 no presentan evidencias de modificación humana. La

identificación biológica de dichos elementos ha permitido reconocer 11 familias de moluscos, 12 géneros y 10 especies, de las cuales cinco proceden de la Provincia Malacológica Panámica, que abarca el litoral del Pacífico del continente Americano desde el Golfo de California hasta el norte de Perú, y las otras cinco provienen de la Provincia Malacológica Caribeña, que se distribuye en el litoral del Atlántico, incluyendo la mayor parte del Golfo de México, la península de la Florida, las Antillas y hasta el norte de Brasil. Únicamente un género de bivalvos dulceacuícolas fue identificado, correspondiente a *Unio* sp., el cual se encuentra en la mayoría de los ríos de América con altitudes menores a los 1000 msnm.

De la Provincia Panámica se identificaron las siguientes especies de gasterópodos: *Cerithidea mazatlanica*, *Turritella leucostoma* y *Oliva porphyria*; los bivalvos de esta misma región encontrados fueron: *Pinctada mazatlanica* y *Spondylus princeps*. En lo correspondiente a la Provincia Caribeña los gasterópodos identificados son: *Thais rustica*, *Pleuroploca gigantea* y *Turbinella angulata*; mientras que se hallaron los bivalvos *Anadara chemnitzii* y *Chama macerophylla*. Todos los ejemplares proceden de aguas someras, algunos de ellos de sustratos arenosos y otros de fondos rocosos.

Los objetos hallados en la muestra fueron todos de uso ornamental (pendientes, cuentas, incrustaciones y un anillo). La presencia de fragmentos con evidencias de trabajo permite suponer que en el mismo Teopanazgo se llevó a cabo al menos una parte de la producción de las piezas. A través del análisis de huellas de manufactura, realizados mediante Microscopía Electrónica de Barrido (MEB), se ha podido saber que se utilizaron rocas basálticas para desgastar superficies y bordes, herramientas afiliadas de obsidiana para hacer cortes, perforadores de pedernal para producir horadaciones y en algunos casos de pulieron las superficies con nódulos de pedernal.

C. La mica

Hemos hallado algunos fragmentos geométricos de mica (discos, cuadrados, rectángulos, algunos con perforaciones) asociados a los entierros principales --los entierros 105 y 108, fechados en época Tlamimilolpa Tardía--, que pudieron ser adheridos a las mantas de algodón.

3. Los instrumentos en hueso trabajado

La información presentada en párrafos anteriores nos da pie a resaltar la importancia que tienen las herramientas para identificar las actividades artesanales. El sector de la sastrería está relacionado con distintos materiales (hueso, lítica tallada y pulida, concha) con los cuales podemos reconstruir las cadenas operativas de algunos de ellos, como es el caso del hueso trabajado. A continuación se describen las actividades artesanales identificadas en Teopanazgo:

Trabajos de textiles y la confección de vestimentas.

Se sabe por fuentes del siglo XVI (Sahagún 1989) que las actividades textiles fueron de las más importantes en el mundo mesoamericano. Sin embargo, en este sector inferimos la ausencia de la fabricación de mantas, por la carencia de herramientas relacionadas con este quehacer (como los telares de cinturas). Pero sí podemos afirmar que en el área se realizaba la confección de vestimentas (cortar y coser) por la presencia de indicadores arqueológicos como agujas y objetos que fueron incrustados. Las agujas fueron manufacturadas con fémures y tibias provenientes de huesos largos de humanos y venados, que son abundantes en los cuartos 151, 251, 251A y 247B. Por las huellas de uso (pulido y estriado) junto con los diámetros de los orificios de ellas, inferimos que

posiblemente manipulaban hilos de algodón e ixtle. Los elementos que fueron incrustados en los textiles (a través del cosido y pegado) son los dientes de cánidos y placas de armadillo, entre otros.

El quehacer de los carpinteros para la elaboración de máscaras.

La madera es una de las materias primas que suelen conservarse muy pocas veces en el contexto, por lo cual deducimos que el uso y tallado de la madera se resuelve mediante evidencias indirectas como las observaciones de huellas de uso en las herramientas como el formón y la gubia de hueso, instrumentos parecidos al cincel, que son utilizados por los artesanos para labrar las superficies vegetales y cuyas huellas son: el pulido en el borde activo, y en el borde opuesto, el esquilado. En este sector aparecen los formones y gubias en el 151, 251A y en el 244. Estos instrumentos son muy parecidos, actualmente, a los que usan los artesanos de la máscaras de Guerrero ; debido a ello inferimos que estos utensilios arqueológicos se encuentran relacionados en la fabricación de máscaras o yelmos.

Artesanos que elaboraban adornos o incrustaciones de hueso.

En el área de la sastrería se tienen adornos terminados de hueso: orejera hueca, botón, molar de cánido y placas de armadillo. Las herramientas halladas para la fabricación de estos ornamentos son los cinceles, y existe la posibilidad que también se usaron en la elaboración de objetos de concha.

Los alfareros.

Es probable que en este sector se tenga la presencia de personal dedicado al trabajo de la alfarería con la encomienda de elaborar piezas de barro (por ejemplo, botones que se hallaron en Teopancazco) para ser incrustadas o pegadas en las vestimentas, como se puede apreciar en los personajes de los murales. La evidencia de herramientas como alisadores, un estique y una espátula nos permite esta inferencia.

Figura 8. Herramientas y objetos de hueso relacionados con el sector de la Sastrería

Cuartos:	Herramientas de hueso:	Relación del artefacto con actividad artesanal
44	Bruñidor de cerámica	Relacionado con la alfarería
51	Desecho de manufactura	Relacionado con la manufactura de hueso
45 – 51	1 Diente trabajado de loberro, incrustación 1 Alfiler 2 Agujas	Relacionada con la sastrería
145	2 Cinceles	Relacionado con la manufactura de lapidaria, hueso o concha
151	7 Agujas 1 Punzón 1 Botón 1 Diente trabajado de loberro, incrustación 3 Placas de armadillo	Relacionada con la sastrería
	2 Alisador 1 Estique	Relacionado con la alfarería
	1 Formón	Relacionado con la carpintería
	1 Cincel 1 Desecho	Relacionado con la manufactura de hueso o concha
	251	8 Agujas 1 Punzón

251 A	13 Agujas 3 Punzón 1 Diente trabajado de loberro, incrustación 8 Placas de armadillo	Relacionada con la sastrería
	1 Alisador 1 Espátula	Relacionado con la alfarería
	2 Cinceles 6 Desechos 1 Objeto biselado	Relacionado con la manufactura de hueso o concha
	1 Formón	Relacionado con la carpintería
	1 Anillo o cuenta	Como adorno personal
	244	2 Dientes pendientes
2 Preforma 1 Orejera esgrafiada y pintada		Relacionado con la manufactura de hueso o concha
1 Gubia		Relacionado con la carpintería
247B		6 Agujas 3 Punzón 1 Cráneo de mustélido
	1 Espátula	Relacionado con la alfarería
	1 Cíncel 1 Desecho	Relacionado en la manufactura de hueso o concha

4. La decoración (pintado) de las telas

Posiblemente se decoraban algunas telas con diseños pintados, ya que hemos hallado pintaderas que se distinguen de los sellos de estampa por su forma generalmente rectangular, con diseños geométricos claramente resaltados en altorrelieve.

5. Los productos: los trajes del “sacerdote del océano” y de la guardia del barrio.

Los trajes de la elite intermedia que regía el barrio, tanto en su aspecto ritual (los “sacerdotes del océano”) como la guardia del barrio, eran los productos finales (véase Figura 9).



Figura 9. Los trajes elaborados en el centro de barrio.

BIBLIOGRAFÍA

Gómez Chávez, Sergio
2000 *La Ventilla. Un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*, tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Gómez Chávez, Sergio, Julie Gazzola y Jaime Núñez Hernández

2004 “Nuevas ideas sobre el juego de pelota en Teotihuacan”, en María Elena Ruiz Gallut y Arturo Pascual Soto (eds.), *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 165-199.

Kubler, George

1967 *The Iconography of the Art of Teotihuacán*, Washington D.C., Dumbarton Oaks (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 4).

Manzanilla, Linda (ed.)

1993 *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Manzanilla, Linda

1996 “Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan”, *Latin American Antiquity* 7(3): 228-246.

2006 “Estados corporativos arcaicos. Organizaciones de excepción en escenarios excluyentes”, *Revista Cuicuilco* vol. 13, no. 36 (enero-abril), Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F.: 13-45

2007 “Las ‘casas’ nobles de los barrios de Teotihuacan: estructuras exclusionistas en un entorno corporativo”, en *Memoria 2007* de El Colegio Nacional, El Colegio Nacional, México D.F.: 453-470.

Millon, René

1973 *Urbanization at Teotihuacan. Mexico I, 1. The Teotihuacan Map*. Part One: Text, University of Texas Press, Austin.

Padró, Johanna

2002 *La industria del hueso trabajado en Teotihuacan*. Tesis de Doctorado en Antropología (Arqueología), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

Padró, Johanna y Linda Manzanilla

2004 Bone and antler artifact analysis. A case study from Teotihuacan, Mexico, Ponencia en el Symposium: `Craft Production at Terminal Formative and Classic Period Teotihuacan, Mexico` Oralia Cabrera y Kristin Sullivan (org.), 2004 Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Montreal, Canadá, 3 de abril del 2004.

Pollock, Susan

2002 *Ancient Mesopotamia. The Eden that Never Was*, Cambridge University Press Series: Case Studies in Early Societies, Cambridge University Press, Cambridge.

Rodríguez, Bernardo

2006 *El uso diferencial del recurso faunístico en Teopancazco, Teotihuacan, y su importancia en las áreas de actividad*. Tesis de Maestría en Antropología (Arqueología), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

Sahagún, Bernardino de

1979 *Códice Florentino*. Libro 8, Secretaría de Gobernación, México.

1989 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. CONACULTA, México.

Sanders, W.T., J. R. Parsons y R.S. Santley

1979 *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Studies in Archaeology, Academic Press, New York.

Valdez, Raúl

1992 *Impacto del recurso faunístico en la sociedad teotihuacana*. Tesis Doctoral (Biología), Facultad de Ciencias, UNAM, México.

2003 *La domesticación animal*. Segunda edición, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Valadez, Raúl, Bernardo Rodríguez, Rubén Cabrera, George Cowgill y Saburo Sugiyama

2002 “Híbridos de lobos y perros (tercer acto): Hallazgos en la Pirámide de Quetzalcoatl de la antigua ciudad de Teotihuacan”. *AMMVEPE* 13(5-6):165-176, 219-231.

Valadez, Raúl y Bernardo Rodríguez

2009 “Capítulo XVII. Cánidos presentes en el proyecto Túneles y Cuevas de Teotihuacan”. en: *El Inframundo de Teotihuacan: ocupaciones post-teotihuacanas en los túneles al este de la Pirámide del Sol*, Vol. II, *El ambiente y el hombre: Arqueofauna de los túneles de Teotihuacan: Estudios Interdisciplinarios*, Manzanilla, Linda R. (editora general), Raúl Valadez, (coordinador del volumen), El Colegio Nacional, México.